

MUJERES PROFESIONISTAS DE CLASE MEDIA: PROCESOS DE DECISIÓN E INSERCIÓN LABORAL

Mercedes Blanco*

INTRODUCCIÓN

Un fenómeno fundamental, que se presenta en prácticamente todo el mundo y que caracteriza al amplio tema de estudio sobre la mujer y el trabajo, es la creciente incorporación de la mano de obra femenina al mercado laboral desde la década de los setenta, pero sobre todo en los últimos quince años. Este importante proceso ha sido analizado tanto desde la perspectiva macroestructural como desde la micro-social, lo cual ha resultado indispensable ya que cada una de ellas aborda diferentes facetas de un mismo

fenómeno. Sin embargo, en la mayoría de los estudios se ha priorizado uno de estos niveles de análisis quedando sin resolver -reto que muchas veces ni siquiera se plantea- el problema de vincular ambas dimensiones.

A lo anterior se suma un debate, que en realidad representa una discusión epistemológica compleja y profunda, que en ocasiones se ha esquematizado al presentársele como una disyuntiva teórico-metodológica entre los acercamientos cuantitativos y los cualitativos. Es por ello que permanece vigente el multicitado señalamiento en torno a la necesidad de impulsar investigaciones de carácter inter y multi disciplinario, pero tomando ahora en consideración, como lo señalan algunos

* Profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-D.F.).

autores (entre otros Slim y Thompson, 1993), que cada una de estas tradiciones se interesa y busca objetos de investigación diferentes. Es decir, cada una observa diversos aspectos de una misma realidad y cuenta con métodos e instrumentos que permiten un acercamiento a esas dimensiones diversas; pero esta diferencia es una especie de división del trabajo que tendría que ser cooperativa y no antagónica.

Este ha sido, en parte, el espíritu que ha animado un proyecto de investigación colectivo cuyo objetivo general es el estudio de familias de clases medias en la Ciudad de México,¹ una de cuyas partes, referida a la inserción laboral de mujeres profesionistas se presenta en este artículo. Es decir, dado que ciertos niveles de escolaridad y determinadas ocupaciones están estrechamente asociados con la pertenencia a los sectores medios, el preguntarse cómo y por qué las mujeres profesionistas eligen una inserción laboral específica (trabajar en el gobierno, en la academia o en la empresa privada), representó un paso más en la profundización de la temática que aborda el proceso de decisión individual de las mujeres, pero enmarcado en una estructura de opciones que remite tanto a lo macroestructural como a lo socio-cultural, así como también a lo familiar y personal.

¹ Se trata de un proyecto colectivo auspiciado por el CONACYT en el que, además de la que esto suscribe, participan otras dos investigadoras del CIESAS-D.F., Rosario Esteinou y Virginia Molina.

CONTEXTUALIZACIÓN: EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES MEXICANAS²

La creciente incorporación de la mano de obra femenina a la estructura productiva se encuentra bastante documentada en el caso de México, tarea que han llevado a cabo de manera importante los demógrafos, los economistas y algunos sociólogos, utilizando para ello los censos de población y una serie de encuestas especialmente diseñadas para la captación del empleo de los mexicanos (García, 1992, 1994; Oliveira, 1989; Pedrero, 1990).

Si bien se trata de un abordaje totalmente macroestructural, muchas veces ha servido de marco contextual para los estudios microsociales, cosa que resulta necesaria no sólo para ubicar cualquier estudio de caso, sino porque representa un primer paso en ese acercamiento de niveles de análisis y puede aportar luz a las posibles explicaciones de las problemáticas planteadas.

En este apartado se señalarán brevemente algunos de los puntos fundamentales sobre la dinámica de los mercados de trabajo en México, con el objetivo de contextualizar el estudio de caso que se presentará en el siguiente apartado.

Uno de los principales aportes de las investigaciones dedicadas a dar

² Se utiliza la expresión «extradoméstico» y no «participación económica» para hacer patente que el trabajo doméstico también se considera como un trabajo y una actividad fundamental, aunque indudablemente diferente pero siempre vinculada con el trabajo generalmente considerado como productivo; en esta oportunidad se hará poca referencia al trabajo doméstico, ya que no es el tema central a tratar.

cuenta de la evolución de los mercados de trabajo en general, y de la participación femenina en particular, ha sido la de describir los niveles y tendencias de dicha incorporación; esto se ha hecho, sobre todo, por sectores económicos³ y, bastante más recientemente, por ocupaciones.

México, al igual que muchos países, ha seguido la tendencia hacia la llamada terciarización de la economía. Desde hace años los estudiosos del sector servicios en América Latina se han enfrascado en una discusión sobre cuáles son los segmentos del terciario que han crecido más y cuáles son los que tienen mayor peso; en términos muy simplistas este debate a veces ha sido planteado como una dicotomía entre lo formal vs lo informal.

Al analizar las formas de inserción de la mano de obra en la estructura productiva, queda claro que desde las décadas de los años cuarenta y cincuenta los servicios sociales como educación, salud y el aparato burocrático-administrativo del gobierno han tenido un crecimiento muy dinámico (Muñoz, 1985; Blanco, 1995a). Con esto no se afirma que dentro del terciario no exista toda una variedad de actividades informales -que ciertamente se han incrementado a raíz de las crisis de los años ochenta y noventa-, sino se está llamando la atención a la necesidad de relativizar su peso y, sobre todo, a

situarlas en un análisis diacrónico.

Un aspecto que ha sido destacado en la literatura sobre el tema, y para un buen número de países con diferentes grados de desarrollo, ha sido la estrecha relación que guarda la expansión del sector servicios con la creciente participación económica de la mano de obra femenina (Joeques, 1987), porque varias de las ocupaciones que comprende el terciario son precisamente aquellas que tradicionalmente se han considerado como femeninas, tales como las de maestra, enfermera y oficinista.

Así, la fuerza de trabajo femenina se ha incorporado mayoritariamente al sector de los servicios (incluyendo el comercio), aunque en el caso de México cabe destacar la importante presencia de la industria maquiladora como fuente de trabajo para las mujeres; de tal suerte que, en conjunto, se habla del fenómeno de la feminización de los mercados de trabajo.⁴

Cuando se ha procedido a investigar empíricamente el sector de los servicios, ha resaltado el hecho de que este universo se caracteriza por contener una amplia heterogeneidad ocupacional. Una de las maneras de dar cuenta de dicha complejidad es conociendo el trabajo, oficio o tarea específica que realizan los distintos grupos de hombres y mujeres que son

³ Como es conocido, el sector primario de la economía lo constituye la agricultura y la ganadería; el secundario comprende a los diferentes tipos de industria, y el terciario o de los servicios está compuesto por el comercio, el transporte y distintos tipos de servicios (García, 1988:20).

⁴ Según la Encuesta Nacional de Empleo de 1995, 42.7% de la población económicamente activa (PEA) femenina estaba en el sector de los servicios y 28.3% en el comercio, haciendo un total de 71% para el conjunto del terciario; 17.9% de la PEA femenina estaba en la industria (buena parte de esta proporción se ubicaba en las maquiladoras).

clasificados dentro de este sector. Sin embargo, el estudio macroestructural de las ocupaciones específicas es relativamente reciente, debido a problemas de captación de la información en censos y encuestas (Jusidman y Eternod, 1994). Con todo, tanto los estudios actuales sobre distribución ocupacional como los anteriores sobre la dinámica de los mercados de trabajo, pero que tomaban en cuenta la distinción por sexo, han señalado la existencia y persistencia de características ampliamente conocidas, como la concentración de hombres y mujeres en actividades diferentes, lo cual remite al fenómeno de la segregación ocupacional y esto, a su vez, a la desigualdad y la discriminación.

Como es sabido, el sector terciario abarca actividades tanto clasificadas dentro del llamado sector formal de la economía como dentro del variado e impreciso sector informal. A raíz de las crisis de diversa índole y la recesión económica que ha sufrido México desde los años ochenta, buena parte de la población se ha visto en la necesidad de poner en práctica estrategias generadoras de ingresos, muchas de las cuales se remiten al comercio no establecido y, en general, a actividades no inscritas en el sector formal.

Sin embargo, esto no quiere decir que el sector terciario sólo se esté expandiendo debido al incremento de actividades informales u ocupaciones manuales de baja calificación; de hecho, uno de los hallazgos recientes que revelan los estudios sobre el tema es la tendencia hacia una polarización de la presencia femenina en el mercado de trabajo. Es decir, las mujeres mexicanas han incrementado su participación laboral⁵ dependiendo de su calificación,

incorporándose tanto al sector informal como a las ocupaciones más altamente calificadas, quedando entremedio una serie de actividades técnicas de la mayor importancia (Jusidman y Eternod, 1994).

Así, según el XI Censo General de Población y Vivienda levantado en 1990, del total de la población femenina ocupada el grupo que aglutina al contingente mayoritario es el de las trabajadoras administrativas y oficinistas con 21.2%, siguiéndole el de las mujeres dedicadas al comercio formal y empleadas o dependientas con 13.4%, para quedar en tercer lugar las trabajadoras domésticas con 11.3% (Jusidman y Eternod, 1994). Aquí es necesario enfatizar que las trabajadoras domésticas han disminuido su presencia en los últimos años, ya que en décadas anteriores los censos poblacionales ubicaban a este grupo ocupacional como el que concentraba más mano de obra femenina.⁶ La clasificación de técnicos (entre otras, se encuentran aquí las enfermeras) representa 6.2% de la ocupación femenina y la de trabajadoras de la educación (la mayoría son maestras de educación básica y media), 9.6%.

En este contexto, las mujeres

⁵ Por ejemplo, las encuestas de ocupación señalan que la proporción de mujeres económicamente activas pasó de 21% en 1979 a 31% en 1991, a 33% en 1993 y a 34% en 1995 (García, Blanco y Pacheco, en prensa).

⁶ Por ejemplo, García y Oliveira (1994) apuntan, con base en información proveniente de encuestas de fecundidad, que el porcentaje de trabajadoras domésticas en la PEA femenina descendió de 11.4% a 7.5% entre 1982 y 1987, considerando la población femenina de 20 a 49 años de edad.

profesionistas, aquellas que cuentan con un promedio de 15 años de escolaridad,⁷ ciertamente constituyen una minoría en términos absolutos y relativos ya que, según la misma fuente, sólo 2.96% de las mujeres ocupadas aparecen bajo esta clasificación. Sin embargo, hay que destacar que este grupo ocupacional ha sido el que ha presentado las tasas de crecimiento más altas en los últimos lustros, es decir, la velocidad a la que se ha expandido ha sido superior a la de otras actividades formales.⁸ Por último, después de haber presentado este breve panorama macroestructural, que resulta ilustrativo de la ubicación del trabajo femenino extradoméstico del México urbano en general y de las mujeres profesionistas en particular, se abordará muy someramente su vinculación con las clases medias.

En este momento no es posible, por razones de espacio, entrar a una discusión sobre lo que se entiende por clases medias. Baste señalar que los principales criterios definitorios que han sido utilizados desde hace años por diversos autores para ubicar a este grupo social son los mismos que dan cuenta de un sistema de estratificación social más amplio, es decir, ocupación, nivel de escolaridad y monto de los ingresos (Stern, 1990).

El universo denominado como clases o sectores medios contiene una gran variedad de situaciones. Así, desde hace mucho diversos autores han hecho referencia a la existencia de una estratificación interna para la propia clase media que esquemáticamente se conoce como alta, media y baja (Loaeza y Stern, 1990). Más recientemente, para el caso de México, algunos autores (Cortés y Rubalcava, 1994), basándose en información macroeconómica y en un intento por operacionalizar los conceptos, han propuesto asociar grupos sociales a los niveles de ingresos o deciles que manejan fuentes como la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

En este caso, en el rubro de «estrato medio» (decil viii, en una jerarquización que va del i al x) están agrupados, entre otros, los hogares de trabajadores asalariados no manuales (como empleados y oficinistas) y pequeños empresarios que más bien son trabajadores por cuenta propia en el comercio. En el estrato «medio alto» están los hogares de los empleados, también en el sector formal de la economía, pero más bien profesionistas y pequeños empresarios pero con ingresos mayores.

Atendiendo a este tipo de señalamientos, el estudio de caso que aquí se presenta tendría que enmarcarse en el estrato «medio alto» aunque, en realidad, interesa más resaltar que específicamente se hace referencia a un subgrupo ocupacional, como es el de las mujeres profesionistas que forma parte del sector de los servicios pero con diferentes inserciones laborales.

⁷ El promedio de años de escolaridad para la población de 15 años y más (hombres y mujeres) era de alrededor de 6.5 años en 1990 (INEGI, 1995).

⁸ La tasa anual de crecimiento de la PEA femenina total para el periodo 1970-1990 fue de 4.0% y la de las mujeres profesionistas fue de 7.3%, mientras que la de los hombres profesionistas fue de 5.3% (Jusidman y Eternod, 1994:36).

UN ESTUDIO DE CASO: MUJERES PROFESIONISTAS CON DIFERENTE INSERCIÓN LABORAL

Ubicación Teórico-Metodológica

En el apartado anterior, quedó claramente establecido que el terciario conforma el sector económico que aglutina a la mayor parte de la fuerza de trabajo femenina que lleva a cabo alguna actividad extradoméstica. Para el caso de las mujeres profesionistas, aquellas que han cursado estudios universitarios, el sector de servicios también representa su principal área de concentración y, en términos más específicos, tres son los ámbitos laborales en los cuales estas mujeres pueden ser empleadas: la burocracia gubernamental, la docencia e investigación académicas y la empresa privada.

Cada uno de estos ámbitos laborales presenta características y contiene condiciones de trabajo que son diferentes, aunque también comparte algunos denominadores comunes que derivan de la pertenencia al sector formal (por ejemplo el tener un salario previamente estipulado y el derecho a un mínimo de prestaciones sociales).

El preguntarse por la elección específica de un determinado ámbito laboral casi siempre con exclusión de otros que llevan a cabo las mujeres profesionistas, representó el hilo conductor de una investigación de carácter exploratorio que se realizó en el marco de uno de los programas docentes del

CIESAS del Distrito Federal.¹⁰ Esta inquietud retoma cuestionamientos planteados por autoras como Gerson (1985) y Josselson (1996) sobre cómo y por qué las mujeres eligen entre diferentes posibilidades a lo largo de su vida, así como la relación entre familia y trabajo. En el caso mexicano, el tema ha sido tratado aunque enfocándose sobre las razones y motivos por los cuales las mujeres trabajan y concilian el trabajo doméstico y extradoméstico (García y Oliveira, 1994).

Para tratar de responder a este tipo de preguntas, es necesario tomar en cuenta tanto para la investigación empírica como para el análisis diversas dimensiones, tarea que no resulta fácil. El enfoque teórico que, en el caso que aquí se presenta, ha guiado el análisis de dicho proceso es el denominado curso de vida.

Esta perspectiva, desarrollada desde mediados de los años setenta, sobre todo por un sociólogo (Elder, 1974, 1975, 1985) y una historiadora (Hareven, 1971, 1977, 1978), y vigente hasta la fecha ya que se siguen elaborando nuevas aportaciones (Elder, 1991; Hagestad, 1991; Hareven, 1991), tiene como uno de sus ejes analíticos fundamentales el manejo multidimensional de la temporalidad. Este enfoque parte del rechazo a la homogeneidad y la linealidad temporal y busca analizar la intersección y la sincronización de diferentes tiempos (individual, familiar,

⁹ También está el recurso de auto-emplearse, trabajando por cuenta propia; sin embargo, en el caso de los profesionistas esta opción representa una minoría (INEGI, 1990).

¹⁰ Se trata de algunos proyectos de investigación que sirvieron de base para la realización de varias tesis de maestría que fueron elaboradas como parte del programa de la Maestría en Antropología Social del CIESAS-D.F. en el periodo 1994-1996.

social e histórico), con lo cual pretende, entre otras cosas, vincular lo microsocial con lo macroestructural.

Este marco interpretativo llama la atención sobre la complejidad de las interacciones a través de las cuales se van conformando carreras o trayectorias individuales (escolares, laborales, migratorias, etcétera), con lo cual se llega a conceptualizar la familia como un conjunto de carreras individuales o trayectorias de vida contingentes, cuya dinámica es precisamente la que le da forma a la familia como unidad.

Para responder a la pregunta planteada, se partió de la idea (Quilodrán, 1996) de dar seguimiento a cuatro de las principales trayectorias en que transcurre la vida de una mujer: la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva. En esta ocasión se ha dado prioridad a las dos primeras y, en segundo lugar, a la trayectoria reproductiva; lo cual no significa que se esté estableciendo algún tipo de jerarquización o se esté imputando algún peso específico a alguna de estas variables en la explicación de los procesos de decisión. De hecho, los diversos fenómenos considerados, y otros más que podrían incluirse como una historia de migraciones, se encuentran interrelacionados; con todo, al analizar la evolución de manera simultánea de las trayectorias señaladas, es posible detectar secuencias y paralelismos.

El tema que aquí nos ocupa, acotado en esta ocasión a través de la pregunta planteada al inicio sobre cómo y por qué las mujeres profesionistas eligen una determinada inserción laboral, se ha engarzado la exploración de otra dimensión con el análisis de las trayectorias vitales: la de la familia de

origen. Es más, la consideración de esta esfera se convirtió en el eje de una hipótesis que indica que la extracción de clase es uno de los factores condicionantes que incide de manera importante en la elección del ámbito laboral, una vez que se accede al ejercicio profesional.

Dado que se trataba de un estudio exploratorio,¹¹ se realizaron ocho historias de vida¹²; cuatro fueron a mujeres que en el momento de la entrevista (1995) se encontraran laborando en una dependencia gubernamental,¹² y las otras cuatro se llevaron a cabo en una división de una de las principales instituciones de educación superior de la Ciudad de México, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco). A continuación se expondrán algunos de los principales puntos que resultaron relevantes en el análisis de la inserción laboral diferencial.

Análisis de trayectorias

Se ha señalado en los apartados

¹¹ La realización de las entrevistas fue llevada a cabo por una de las estudiantes de la Maestría en Antropología Social del CIESAS-D.F., Beatriz Terrazas, parte de cuyo material utilizó para su tesis de grado (1996). En dicho trabajo se explica la decisión de dejar de lado en este proyecto a la empresa privada (sobre todo por razones de tiempo), así como los criterios de selección, tanto sociodemográficos como socioeconómicos, utilizados para elegir a las mujeres que se iba a entrevistar.

¹² Se trata del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), una dependencia adscrita a la Secretaría de Educación Pública, que es una de las secretarías más grandes de la administración central mexicana en términos de su volumen de empleados (Blanco, 1993, 1995b).

anteriores que el estudio de grupos ocupacionales específicos constituye uno de los caminos a través de los cuales se puede ir armando el rompecabezas que conforma el heterogéneo sector de los servicios. En comparación con algunos de los grupos que forman parte del sector industrial, y también del agropecuario, las actividades del terciario en México han sido menos estudiadas.

Dentro del sector formal, los casos específicos del medio académico y el empleo público o burocrático han recibido todavía menos atención; sin embargo, esto no quiere decir que no exista investigación al respecto. Por ejemplo, hay algunos trabajos cualitativos que han tomado como universo de estudio a mujeres académicas de la UNAM (Carreras, 1989) y de la UAM (Garro y Barrientos, 1990), siendo uno de los temas centrales el de la combinación de familia y trabajo. Hace relativamente poco apareció un estudio sobre los académicos mexicanos que presenta un panorama más amplio, y estadísticamente representativo, que pretende precisamente cubrir parte de la carencia de información sobre este mercado de trabajo (Gil *et al.*, 1994).¹³

Para el caso de la burocracia, desde hace años he sostenido un interés por el estudio de algunas de las facetas que presenta el empleo público. Al principio se trató de un estudio exploratorio sobre

las oficinistas y trabajadoras administrativas, donde también se priorizaba la compatibilización de papeles y trabajo doméstico (Blanco, 1989, 1991). Posteriormente me centré en una perspectiva macroestructural que buscaba dar cuenta de la evolución y las tendencias del empleo público en la administración central mexicana (básicamente las secretarías de Estado) a lo largo de casi 70 años (1920-1988) (Blanco, 1995a, 1995b, 1995c).

El retomar la información sobre las ocho historias de vida mencionadas representa un eslabón más en el análisis de algunas problemáticas que surgen de las investigaciones previas (Blanco, 1992, 1994). En esta ocasión el tratamiento tiene que ser necesariamente acotado, por lo que se ha elegido la herramienta metodológica de las trayectorias de vida para realizar algunas comparaciones entre estos dos tipos de mujeres profesionistas y, de esta manera, responder parcialmente a la pregunta inicial sobre la elección de inserciones laborales.

Tres son las trayectorias vitales que se han privilegiado en esta ocasión: la escolar, la laboral y, ocupando menos espacio, la reproductiva. La trayectoria conyugal también resulta muy importante, es decir, los momentos en que la gente se casa y, en algunos casos, se divorcia y a veces incurre en segundas uniones; sin embargo, en esta oportunidad no se presentará la información al respecto para ceder el lugar a las otras tres.¹⁴

Para empezar, por lo que toca a la trayectoria escolar, obviamente todas las mujeres entrevistadas han cursado desde la primaria hasta la licenciatura, y algunas han continuado estudios de

¹³ Entre otras muchas cosas, este estudio señala que el medio académico sigue siendo mayoritariamente masculino, ya que alrededor de un tercio de sus profesores e investigadores son mujeres, por cierto, cifra similar a la señalada para la PEA femenina en los primeros años de la presente década.

posgrado; sin embargo, destacan algunos puntos contrastantes. El primero se refiere a los estudios previos al ingreso a la universidad; en un país como México, el hecho de que los padres manden a sus hijos a escuelas privadas o públicas ha representado desde hace bastante tiempo un indicador del estrato socioeconómico al que se pertenece. Las clases medias se han caracterizado por preferir la educación privada por encima de la proporcionada por el Estado, entre otras cosas, porque la consideran de mejor calidad (Esteinou, 1996).

Al comparar a las mujeres entrevistadas, aparece una primera distinción al mostrar que aquellas actualmente insertas en la burocracia estudiaron en escuelas públicas y las académicas presentaron mayor preferencia por la educación privada. Más adelante se verá cómo este hecho puede relacionarse con la extracción de clase,

la propia educación de los padres y, finalmente, con la inserción laboral.

Al llegar a los estudios universitarios la situación parece nivelarse, ya que todas ingresan a dos de las instituciones de educación superior más grandes de la Ciudad de México, la UNAM y la UAM. Sin embargo, también aquí destaca un hecho que puede ser un importante condicionante en la elección del ámbito laboral: ninguna de las mujeres que están en el sector público obtuvo su título de licenciatura, o sea, cursaron toda la carrera pero no terminaron la tesis ni obtuvieron el grado; en cambio, todas las académicas están tituladas y, además, cuentan con una maestría y varias están cursando un doctorado.

Si bien es claro que el medio académico exige cada vez más la obtención de posgrados, lo cual se refleja en este caso en el deseo o la necesidad de las académicas de seguir estudiando, ya desde aquí surgen ese tipo de preguntas que parecen circulares. O sea, ¿las académicas eligieron ese medio porque ya tenían la intención de seguir estudiando? o al ingresar a este mercado de trabajo ¿se vieron forzadas a cumplir con el requisito de obtener un posgrado? En contraparte, ¿las funcionarias públicas eligieron ese ámbito laboral porque ahí no se requiere el documento formal de titulación para ingresar, ni su permanencia depende de la obtención de un posgrado? o ¿ingresaron por otras razones, pero ya al estar ahí el titularse no se les convirtió en un imperativo?

Sólo analizando otras trayectorias puede responderse parcialmente a estas preguntas. Una de las fundamentales es la trayectoria laboral, ya que ésta contiene el tipo de ocupaciones previas

¹⁴ En el momento de establecer los criterios de selección para el tipo de mujeres que se quería estudiar, se decidió que todas estuvieran viviendo en pareja (casadas o en unión libre) dado que, entre otras cosas, se buscaba abordar algunos aspectos ampliamente conocidos como los patrones de división del trabajo doméstico (Terrazas, 1996). Aquí es necesario señalar que, en el caso de México, durante años fueron las mujeres jóvenes y solteras las que presentaban una participación económica más alta. Estudios relativamente recientes señalan que esta tendencia está cambiando pues cada vez son más las mujeres casadas que se incorporan a los mercados de trabajo, lo cual incide, entre otras muchas cosas, en las relaciones de pareja y en el aporte cada vez más fundamental del salario femenino al presupuesto familiar (García y Oliveira, 1994).

a la actual que, de alguna manera, fue encaminando a estas mujeres a cierto mercado de trabajo. Así, lo que resulta es que las académicas estuvieron más vinculadas a ámbitos escolares (por ejemplo, dar clases por horas en instituciones de educación media) y las funcionarias públicas se relacionaron desde antes con agencias gubernamentales (por ejemplo, ocuparon puestos menores o eventuales en alguna oficina de gobierno).

Nuevamente, preguntarse sobre el porqué y cómo de estas primeras elecciones laborales, cuando estas mujeres eran aún estudiantes y tenían alrededor de 20 años,¹⁵ remite a la familia de origen. Si se toma en cuenta uno de los principales indicadores que tiene relación con los antecedentes familiares, como es el nivel de escolaridad del padre, resulta que los padres de las académicas cuentan con mayor escolaridad que los de las burócratas; incluso algunos de los primeros son también profesionistas, cosa que no sucede con los segundos; en el caso de las madres pasa lo mismo.

Si a esto se agrega la ocupación de los padres, que generalmente está muy asociada con el nivel de escolaridad, destaca el hecho de que algunos de los padres de las empleadas públicas han realizado lo que se conoce como trabajos manuales (por ejemplo, alguno ha sido chofer y otros se dedican a la mecánica) y los padres de las académicas, sin ser todos profesionistas, han desempeñado

trabajos no manuales (por ejemplo, administrativos y de oficina).

Así, resalta el hecho de que en unos cuantos casos se pueda evidenciar tan claramente la diferente extracción de clase de ambos grupos de profesionistas, ya que unas provienen de entornos típicamente de clase media y las otras de estratos socioeconómicos con menores recursos. Esta situación particular puede enmarcarse en el análisis de la movilidad escolar entre generaciones que destaca, para el caso de los académicos mexicanos (hombres y mujeres), el hecho de que una parte considerable de este universo (lo cual tal vez pueda extrapolarse a los profesionistas en general) representa la primera generación de sus familias que logra terminar estudios universitarios.¹⁶

De esta manera, podría pensarse que para las funcionarias públicas el sólo hecho de haber llegado a la universidad, aún sin haber obtenido el título y luego poder ocupar un cargo público, aunque no se trate de un puesto considerado como «alto» pero sí del nivel de lo que se denomina como mandos medios inferiores (por ejemplo, una jefatura de departamento), representó para ellas mismas y para los padres una clara movilidad social ascendente. Tal logro puede enmarcarse en lo que se señala para los académicos mexicanos, como la posibilidad de alcanzar «...un estatus social absolutamente vedado para la inmensa mayoría

¹⁵ Las ocho mujeres entrevistadas se encuentran en un mismo rango de edad, aunque un poco amplio, ya que todas tenían en el momento de la entrevista entre 30 y 40 años.

¹⁶ En la investigación realizada por Gil et al. (1994:77) 70% de los padres de los académicos encuestados (hombres y mujeres) no alcanzó el nivel de escolaridad de los hijos, o sea, no realizó estudios universitarios.

de sus progenitores» (Gil *et al.* 1994: 77).

En cambio, para las académicas, cuyos padres ya habían transitado por la universidad (no todos, puesto que algunos fueron precisamente empleados públicos), trabajar en una oficina de gobierno representaba un ámbito laboral no deseable, e incluso el ser consideradas como burócratas adquiere un sentido peyorativo (como algunas de las académicas lo expresaron) frente a la posibilidad de poder dedicarse a una actividad intelectual, de alguna manera valorada como elitista.

En apoyo de lo anterior, Josselson (1996) señala respecto a un conjunto de mujeres profesionistas norteamericanas que aquéllas cuyos padres no alcanzaron un grado universitario parecían estar más satisfechas con su trabajo que aquellas que provenían de contextos más privilegiados. La autora propone que tal vez en esto influyó el hecho de que para llegar a donde estaban, las primeras tuvieron que remontar más obstáculos y, por lo tanto, el haber obtenido un título universitario ya era de por sí el logro de una meta vista algunas veces como lejana. En cambio, «las mujeres que crecieron con mayores privilegios encontraban más difícil el experimentar la emoción del éxito, aun cuando habían logrado mucho. Eran más críticas del mundo del trabajo tal como éste era, esperaban y demandaban más...» (Josselson, 1996:188).

Si bien lo anterior forma parte de la explicación en torno al proceso de decisión que lleva a una persona a una determinada inserción laboral, también es cierto, como afirma Gerson (1995), que un solo indicador o dimensión no puede ser el único factor ni, a veces, el

más determinante. Aunado a esto, el enfoque del curso de vida precisamente enfatiza la existencia de la multilinealidad de las trayectorias vitales y, por lo tanto, se pronuncia en contra de la concepción de caminos predeterminados que contienen ciertas etapas por las que necesariamente hay que transitar. Un ejemplo, entre otros muchos, lo constituye el trabajar antes de terminar una carrera o el tener un hijo antes de casarse.

En el caso de las mujeres entrevistadas, la primera situación sí se dio en algunas de ellas, en cambio, ninguna tuvo hijos fuera del matrimonio. Esto permite hacer una breve referencia a otra de las dimensiones o trayectorias que señalan importantes diferencias entre los dos tipos de profesionistas. Se trata de la trayectoria reproductiva que, en este momento, sólo se referirá al número de hijos y a la crianza de los mismos.

La mayoría de las mujeres entrevistadas tiene dos hijos (sólo una tiene tres), lo cual se apeg a al patrón de fecundidad de las mujeres urbanas de clase media en México. Las diferencias surgen en cuanto a su crianza y, asociado con esto, a la esfera doméstica. En el momento de tener los hijos, y en los primeros meses de vida, las profesionistas de la burocracia se retiraron del trabajo. En cambio, las académicas sólo se tomaron el tiempo legalmente establecido para el momento del parto y las primeras semanas, y después enviaron a sus hijos a una guardería.

Esta diferencia es ciertamente notable y se puede asociar con otros factores, como la realización del trabajo doméstico. Si bien, en términos generales, todas las mujeres continúan

con un patrón de división del trabajo doméstico bastante tradicional, siendo ellas las principales encargadas de su realización ya que sus maridos sólo cumplen funciones de «ayuda» (Terra-
zas, 1996), destaca un elemento que nuevamente diferencia ambos grupos. Las académicas declararon contar con servicio doméstico pagado y, en cambio, las funcionarias públicas dijeron no tener una empleada de planta. Esta diferencia no parece deberse a razones económicas sino más bien a otros motivos, probablemente culturales y de socialización, como el querer y/o deber hacerse cargo personalmente del cuidado de los hijos y el marido. Un ejemplo importante es el hecho de que las burócratas declararon que no querían mandar a sus hijos pequeños a guarderías y preferían auxiliarse de parientes cercanos (básicamente la madre o la suegra) para su cuidado.¹⁷ Esto, a su vez, tiene un impacto en el tipo de trayectoria laboral, ya que la de las burócratas puede ser calificada de discontinua (con entradas y salidas del mercado de trabajo) vs la más continua de las académicas.

Para terminar, y a manera de recapitulación, considero que la pregunta planteada al inicio sobre las razones que llevan a mujeres con características socioeconómicas y socio-demográficas similares en el momento de ser entrevistadas, a elegir ámbitos laborales diferentes, ha quedado parcialmente respondida pues se ha

remitido básicamente al origen social.

Sin embargo, además de lo señalado por Josselson (1996), en otros estudios se ha reportado que los antecedentes familiares tienen relación con la inserción laboral en la vida adulta; éste es el caso de los académicos mexicanos que se ubican en la docencia universitaria en instituciones privadas o públicas. Es decir, aquéllos cuyos padres tienen menor escolaridad tienden a elegir las instituciones públicas, y los que presentan un origen socioeconómico con mayores recursos prefieren las escuelas privadas (Gil *et al.*, 1994).

Lo que llama la atención es que este hallazgo derivado de un universo mucho más amplio y, de hecho, estadísticamente representativo, se presente de manera similar en unas cuantas historias de vida. Es decir, la misma correlación se aplica a estos casos, ya que las mujeres que eligieron estar en la academia provienen de entornos familiares más típicamente de clase media y las que optaron por una dependencia gubernamental tienen padres con menor escolaridad. Resulta interesante señalar que esta secuencia parece mantenerse en la actualidad, ya que hay que recordar que si comparamos los años de escolaridad de las académicas y las funcionarias públicas, estas últimas sólo cursaron cuatro años de una licenciatura pero no lograron obtener el grado, a diferencia de las otras que se encaminan a la obtención de un doctorado.

De esta manera, puede afirmarse que el recuento que se ha hecho de semejanzas y diferencias entre los dos tipos de mujeres que aquí se han considerado, remite a la bondad del enfoque cualitativo, pues hace posible

¹⁷ En un estudio cualitativo este fenómeno ha sido registrado también para mujeres burócratas no profesionistas, básicamente secretarías y trabajadoras administrativas (Blanco, 1989, 1991).

la detección de especificidades y matices que contribuyen al conocimiento y profundización de muchas temáticas. Estamos conscientes de que prácticamente todos los fenómenos sólo pueden ser entendidos como complejos multifactoriales; sin embargo, una estrategia para dar respuesta a una pregunta mayor es ir abordándola por partes.

Por ello quisiera terminar citando a una antropóloga española que recientemente se ha propuesto estudiar el amplio y complejo mundo del trabajo, teniendo en cuenta que

«hacer antropología significa realizar al mismo tiempo preguntas pertinentes teóricamente y observaciones empíricas. La aportación de esta disciplina radica precisamente en la posibilidad de establecer cómo procesos de carácter general se manifiestan en ámbitos concretos y particulares, lo que permite trascender las abstracciones con que frecuentemente se analiza el funcionamiento del mercado de trabajo» (Comas, 1995:80).

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, M. «Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios». En Oliveira, O. (coord.). *Trabajo, poder y sexualidad*. México, PIEM/El Colegio de México, 1989.

———. «La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios.» En Salles y McPhail (coords.). *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. México, PIEM/El Colegio de México, 1991.

———. «La mujer en el empleo público en México». En: Tarrés, M.L. (comp.). *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. México, El Colegio de México, 1992.

———. «Evolución y tendencias del empleo público en México: 1965-1988». En *Estudios Demográficos y Urbanos*,

vol. 8, núm. 3 (24). CEDDU/El Colegio de México, 1993.

———. «Hacia una antropología de la burocracia». En *Revista Nueva Antropología*, vol. XIV, Núm. 46. México, 1994.

———. *Empleo público en la administración central mexicana. Evolución y tendencias: 1920-1988*. México, CIESAS, 1995a. (Col. Miguel Othón de Mendizábal).

———. «La conformación del aparato gubernamental mexicano: 1920-1940.» En *Revista Secuencia*. Instituto José María Luis Mora, Núm. 33. Sept.-Dic. México, 1995b.

———. «Empleo público en México: ¿Redimensionamiento durante la década de los ochenta?» En *Revista El Cotidiano*. UAM-Azcapotzalco. México, 1995c.

CARRERAS, M. «Pormenores del trabajo de las mujeres en la academia». En Cooper, et al. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Vol. II: Participación económica y política*. México, UNAM/Porrúa, 1989.

COMAS D'Argemir, D. *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona, Icaria/Institut Català d'Antropologia, 1995.

CORTES, Fernando y R. M. Rubalcava. *El ingreso de los hogares*. (Monografías Censales). México, INEGI/COLMEX/ISS-UNAM, 1994.

ELDER, G. *Children of the Great Depression. Social Change In Life Experience*. The University of Chicago Press, 1974.

———. «Age differentiation and the life course». En *Annual Review of Sociology*, vol. 1. California, 1975.

———. «Perspectives on the Life Course.» En Elder, G. (ed.), *Life Course Dynamics; Trajectories and Transitions, 1968-1980*. Cornell University Press, 1985.

———. «Lives and Social Change.» En Heinz, Walter (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I. Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1991.

ESTEINOU, Rosario. *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. México, CIESAS. 1996, (Col. Miguel Othón de Mendizábal).

GARCIA, B. *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*. México, El Colegio de México, 1988.

———. «La feminización de la población activa». En *Demos*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), 1992.

——— (coord.). *Determinantes de la oferta de mano de obra en México*. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 1994. Cuadernos de Trabajo 6.

M. Blanco y E. Pacheco. «Género y Trabajo Extradoméstico». En *Mujer, género y población en México*. México, El Colegio de México/Somede (en prensa).

——— y O. de Oliveira. *Trabajo y vida familiar en México*. México, El Colegio de México, 1994.

GARRO, N. y R. M. Barrientos. «Profesoras universitarias, organización familiar y participación en el trabajo». En Ramírez Bautista, H. y R. Dávila Ibañez (comps). *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1990.

GERSON, K. *Hard Choices. How women decide about work, career, and motherhood*. University of California Press, 1985.

GIL, M. et al. *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos*.

micos mexicanos. México, UAM-Azcapotzalco, 1994.

HAGESTAD, G. «Dilemmas in Life Course Research: An International Perspective.» En Heinz, Walter (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I. Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1991.

HAREVEN, T. «The History of the Family as an Interdisciplinary Field.» En *Journal of Interdisciplinary History*, 1971.

———. «Family Time and Historical Time.» En *Daedalus*. Spring, 1977.

———. «Family History and the Life Course.» En Hareven, T. (ed.), *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*. Academic Press, 1978.

———. «Lives and Social Change.» En Heinz, Walter (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, Vol. I. Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1991.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). *Los profesionistas en México*. México, 1990.

———. *Perfil estadístico de la población mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género*. México, 1995.

JOEKES, S. *La mujer y la economía mundial*. México, Siglo XXI, 1987.

JOSSELSO, R. *Revising Herself. The Story of Women's Identity from College to Midlife*. Oxford University Press, 1996.

JUSIDMAN, C. y M. Eternod. *La participación de la población en la actividad económica en México*. México, INEGI/ISS-UNAM, 1994.

LOAEZA, Soledad y Claudio Stern (coords). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México, El Colegio de México, 1990, (Cuadernos del CES).

MUÑOZ, H. «Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario.» En *Revista Ciencia*. Núm. 36, 1985.

OLIVEIRA, Orlandina de. «Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes.» En Cooper et al. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Vol. I: Características y tendencias*. México, UNAM/Porrúa, 1989.

PEDRERO, M. «Evolución de la participación femenina en los ochenta.» En *Revista Mexicana de Sociología*. núm. 1. Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

QUILODRÁN, J. «Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos.» En *Revista de Estudios Sociológicos*. vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto, 1996. CES/El Colegio de México.

SLIM y Thompson. *Listening for a Change. Oral Testimony and Development*. London, Panos Pub. 1993.

STERN, Claudio. «Notas para la delimitación de las clases medias en México.» En Loeza y Stern (coords). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México, El Colegio de México, 1990, Cuadernos del CES.

TERRAZAS, Beatriz. *Familia y trabajo: mujeres profesionistas con diferente inserción ocupacional*. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS. México, 1996.